

Andrés Zaldívar (DC) y la ley Miscelánea:

“Cuando el Gobierno tiene los votos, el rechazar en general no le veo la conveniencia”

Recordado por la "cocina" de la reforma tributaria 2014, cree que si DC y PPD votan en contra no influyen en la negociación, como sí logró la derecha esa vez.

Alex von Baer

En 2014, cuando el gobierno de Bachelet acababa de sellar un acuerdo con senadores UDI y RN para ampliar el apoyo a su reforma tributaria, Andrés Zaldívar (DC) dejó la grande, cuando etiquetó las reservadas negociaciones de “la cocina”, según dijo a La Segunda. Diputados oficialistas reclamaron entonces que en el Senado se habían cedido puntos clave sin socializarlo con ellos, y los enardeció aún más, al responderles: “No todo el mundo puede estar en la cocina”.

Fue uno de los múltiples acuerdos donde intervino que recita el 2 veces presidente del Senado, expresidente de la DC, y exministro de Frei Montalva y Bachelet. Pero en 2014, Zaldívar vio como la oposición se involucró pese a que la Nueva Mayoría no los necesitaba, una encrucijada similar a la que viven hoy la DC y el PPD con la Ley Miscelánea de Kast: aunque hubo intentos con ellos, La Moneda finalmente ya consiguió los votos con el PDG.

—La DC y PPD anunciaron así, antes de iniciar el trámite, que rechazarán la idea de legislar. ¿Cómo debiera hacer oposición la centroizquierda?

—Yo nunca fui partidario de rechazar en general un proyecto: no da la posibilidad de discutir el fondo, y siempre uno tenía el derecho de rechazar las disposiciones. Esta convicción mía viene de cuando fui ministro de Frei Montalva: lo primero que nos hizo el PS, Aniceto Rodríguez, fue notificarnos que nos iban a negar la sal y el agua. Cada bancada tendrá el derecho de ver, pero no le veo conveniencia de anunciar un rechazo en general, ni que se arme un bloque para ello, más aún si el Gobierno ya tiene una mayoría clara. El Congreso se limita en sus facultades, sobre todo en un proyecto de esta trascendencia, que es el encuadre del Gobierno. Renuncian a la capacidad de criticar y poder hacer una modificación, o un buen acuerdo.

—Usted presenció como la derecha optó por negociar, pese a que la Nueva Mayoría tenía los votos. ¿Qué efectos tiene para la centroizquierda el no meterse?

—Es pan para hoy y hambre para mañana, si uno quiere cierta ventaja. Yo nunca vi una cosa de tal gravedad que me llevara a rechazar en general. Uno podía poner objeciones a la intención, pero después llegaba a entendimientos. Fue el exministro Juan Andrés Fontaine, después supe, quien tomó



“Rechazando renuncian a poder hacer cambios”.

contacto con RN. Fue a la comisión e insinuó una opción, y ahí Alberto Arenas nos dijo. Yo le dije que no lo creía conveniente, pero que si era el acuerdo al que había que llegar, íbamos a respaldar.

—Y así como la DC accedió, ¿debiera por ejemplo RN presionar para subir la DC y PPD?

—Dentro de la derecha hay sectores más proclives a buscar acuerdo, en RN o UDI, y otros menos. Será importante lo que haga la gente con influencia. En proyectos trascendentes es más importante aprobar con amplia mayoría que por 1 voto.

—¿Debiera la oposición sentarse a negociar para incidir? La derecha consiguió esa vez frenar cosas que veían perjudiciales, como la desintegración total.

—Exactamente. Si hay cosas, se pueden modificar, otras tendrán que rechazarse, pero en base a esa discusión.

—Quizás los descolocó que se les adelantó el PDG y pactó con el Gobierno.

—No tiene mayor trascendencia. Si importa que haya un gobierno que no crea tener toda la verdad, y una oposición que no le niegue la sal y el agua. El Congreso no es para pelear, es para buscar soluciones.

—“Decir que no a todo genera irrelevancia”, justificó en 2014 Juan Antonio Coloma (UDI). ¿No quedan la DC y el PPD sin margen de acción, arrinconados y sin influir, si no se meten?

—Efectivamente. Pero estamos en tiempo, estarán discutiendo. Cada partido tiene que con sus ideas potenciarse. La DC dijo no hay una coalición de oposición, hay una coincidencia de partidos. Hay más relación entre FA y PS, y el PPD y DC han tenido actitud diferente. Puede haber reuniones, hubo una, pero no significa actuar de acuerdo.

—Y en ella concordaron que su acción se acote a ir al TC, rechazar en general y dar la batalla comunicacional.

—Más aún en esa realidad, cuando se ve que el Gobierno tiene todos los votos, el plantear que vamos a rechazar en general no tiene importancia ni es bueno: nos pone en posición de cerrar sin antes discutir. No le veo la conveniencia.

—Recordando su frase que a algunos no les gustó: ¿es necesario entrar a “la cocina”?

—Yo todo lo que sea negociación, no me importa que sea cocina o como la quieran llamar, es importante. Un país no avanza en confrontación. Por eso no soy

partidario de rechazar en general, sobre todo en temas trascendentales.

Rebaja al 23%

—Y un pack que ata reconstrucción con rebajar el impuesto a empresas de 27% a 23%, ¿es de esas “ideas importantes” o no?

—Por supuesto, lo que no quiere decir que yo sea partidario. El proyecto de Boric también bajaba impuestos. No es un problema de principios, es de si es bueno para el crecimiento. Y si se llega a esa conclusión, ¿es válido que se discuta! Yo lo haría progresivo: aprobemos ahora 2 puntos de rebaja, a ver cómo nos va; y autorizamos al Presidente a rebajar otro punto en 2 años, si es que el país crece. Y si al año siguiente vuelve a crecer, lo autorizamos a otro punto y llegar a 23.

—¿Es una medida para reactivar o solo beneficia a los más ricos?

—Toda baja de tributos siempre beneficia más a los que tienen más. Pero hay que verlo en si está inserta en medidas que todas en su conjunto pueden traer crecimiento. Eso en parte puede ser así.

—¿Y es posible compensar la baja en recaudación con crecimiento, como dice Hacienda, citando a la comisión Marfán.

—Confío en que los cálculos que se estén haciendo en el Congreso, por gente que tiene la pericia, son ajustados.

—Sobre la invariabilidad tributaria, en la izquierda piden que sea norma constitucional transitoria, lo que eleva los quorum. ¿No es contradictorio cuando se oponían a los quorum?

—Bueno, pasa siempre. Cuando a uno le toca, se reacciona de una manera, pero cuando le toca a otro... Hay que discutir si es así, si alguien recurre al TC, que le decían la tercera cámara.

—También reclaman inconstitucionalidad porque las rebajas beneficiarían a ministros de alto patrimonio.

—No hay ley con nombre y apellido. Si tuviéramos la ridiculez, al bajar las contribuciones, estarían inhabilitados todos los dueños de bien raíz: todos los parlamentarios. La oposición cada uno la hace como crea, pero el país requiere que el Congreso resuelva problemas y no que aparezca como que solo discuten.

—Y en suma y resta, ¿cómo votaría la rebaja al 23%?

—Que aprobemos, pero condicionado a que se logren los resultados que se aspira cada año, y si no hemos crecido, revisar por qué.